

## CHILE Y ESTADOS UNIDOS A INICIOS DE SIGLO XX: APROXIMACIÓN A UN ESTUDIO SOBRE PERCEPCIONES NACIONALES MUTUAS<sup>1</sup>

Consuelo León Wöppke. Dra.

Centro de Estudios Hemisféricos y Polares

Viña del Mar, Chile

consueloleonw@vtr.net

Proyecto Fondecyt N° 1070017

**RESUMEN:** La actitud y sentimientos chilenos hacia Estados Unidos, su gente y su gobierno a inicios del siglo pasado no pueden ser considerados simplemente como momentos o estados pasajeros; sino más bien, como un sentimiento o actitud latente, generalizada y variable en intensidad, dependiendo de las coyunturas nacionales o de los comportamientos de la nación extranjera. En el caso de la actitud estadounidense hacia Chile parecen coexistir por una parte, una dificultad para identificarnos y una tendencia a incorporarnos al amorfo grupo de latinos, conjuntamente con una percepción más coetánea de los chilenos como un pueblo belicoso, aguerrido y de aspiraciones exageradas. El presente trabajo analiza los sentimientos de los chilenos hacia Estados Unidos a inicios del siglo veinte y si estos sentimientos han sido reconocidos por los historiadores y especialistas estadounidenses y nacionales. Por "inicios del siglo XX" se entiende un período o etapa de nuestra historia que abarca, aproximadamente desde 1896 hasta 1906, antes de que se iniciaran los preparativos para el centenario de nuestra independencia y que también corresponde a una etapa importante de la vida internacional de

Estados Unidos cuando junto con el cierre de la frontera interior, inicia tanto su política de "panamericanismo" como de incorporar posesiones ultramarinas. Por ser un trabajo exploratorio y seminal, se basa sólo en un restringido grupo de historiadores y especialistas chilenos y estadounidenses.

**Palabras Claves:** Relaciones Bilaterales - Chile - Estados Unidos - Percepciones Mutuas.

**ABSTRACT:** The Chilean attitude toward the United States at the turn of the twentieth century was not transitory. It reflected a general leeriness that fluctuated according to U.S. domestic or international policies. On the other hand, the U.S. attitude toward Chile reflected a profound inability to appreciate the diverse components of our identity. It dwelled on our supposedly warlike mentality and our supposedly over-ambitious plans for regional leadership. This paper analyses the Chilean attitude toward the United States at the turn of the century as well as how it has been portrayed by various historians. "Turn of the century" refers to the period of the Chilean history from 1896 to 1906. This period was also important for the United States because its domestic frontier closed and its policy of Pan-Americanism commenced. This paper offers a preliminary, descriptive account based on selected Chilean and U.S. sources.

**Key Words:** Chile - United States of America - Bilateral Relations - Mutual Perceptions.

Los sentimientos, positivos o negativos, existentes entre dos países entonces tan disímiles como Estados Unidos y Chile a inicios del siglo XX, constituyen un tema interesante; porque ayudan a desentrañar los estereotipos, mitos y creencias que un pueblo puede tener sobre otro. El desconocimiento, menosprecio, recelo o animadversión que pudiese existir entre ambas naciones o gobiernos constituyen una especie de "filtro cultural" que, de una u otra forma, impregnan las respuestas o políticas que se generan respecto al otro actor internacional. Estos sentimientos, actitudes o filtros perduran más que los acontecimientos que los provocaron y forman el sustrato identitario profundo de cada pueblo.

## I. DESDE LA PERSPECTIVA CHILENA

Si seguimos lo planteado por el historiador Cristián Gazmuri, los chi-

lenos de inicios del siglo XX estaban concientes de vivir aislados en un lugar distante de los polos culturales y económicos del mundo.<sup>3</sup> En ese sentido, no es extraño que a la nación del norte la mirasen como ajena y distinta, sin entenderla y visitarla. De hecho, el viaje por mar no era breve y llegar a Nueva York, fuera vía Cabo de Hornos o Buenos Aires, tenía bastante de riesgo y aventura.

En esa época, los chilenos habían dejado de lado su "estoicismo" frente al "acontecer infausto" que nos habla Rolando Mellafe al aludir a esa actitud de dignidad carente de aspavientos y lamentaciones que nuestros antepasados asumían frente a las sequías, sismos y terremotos que, como el del 1906, a menudo devastaban nuestras ciudades y puertos. En verdad, la riqueza del salitre había cambiado nuestra tradicional sobriedad y vivíamos una transitoria sensación de prosperidad, éxito y seguridad derivada de los triunfos militares alcanzados durante la guerra del Pacífico. A pesar esa sensación, hay quienes sostienen que la sociedad chilena estaba profundamente escindida debido a las tensiones y resentimientos derivados de la guerra civil que había azotado al país pocos años antes, en 1891. El hasta entonces estable sistema político había sufrido un fuerte remezón y la Armada, de acuerdo a Philip Somerwell, había adquirido un gran influencia política.<sup>3</sup>

Respecto a los extranjeros, Gazmuri sostiene que se los trataba con cordialidad y "algo de complejo de inferioridad provinciana" frente al visitante que se suponía era culto, eficiente o próspero.<sup>4</sup> En realidad, como el historiador Mauricio Jara ha demostrado, la actitud que asumíamos frente al extranjero no era siempre la misma: dependía del origen étnico de quien llegaba a nuestras costas. Así, mientras una posible gran inmigración china podía preocupar a nuestros antepasados, ellos apreciaban la llegada de anglosajones o europeos.<sup>5</sup>

En cuanto a la actitud chilena hacia los estadounidenses, al parecer, era un tanto distinta. Que llegaran familias estadounidenses a asentarse en Chile era difícil, pero parecía posible que surgieran desacuerdos diplomáticos y que Washington -usando su poder y maniobrando a nuestros

vecinos- nos hiciese salir perjudicados. De ahí que tuviésemos cautela y desconfianza con los agentes diplomáticos comisionados en Chile o en los países limítrofes, o con las proposiciones de las señeras figuras del Departamento de Estado.

Cabe señalar que los chilenos ilustrados estaban concientes de lo acontecido en Cuba y Filipinas, pero es posible que en esa época, caracterizada por un imperialismo desatado, tales hechos no causaran sorpresa sino tranquilidad, ya que no parecíamos estar entre los objetivos inmediatos de la potencia del norte. En cambio, a partir de 1890s, nuestra elite gubernativa se inquietó ante el decidido interés estadounidense por consolidar el Panamericanismo, esto es una vinculación artificial entre las naciones del hemisferio basada en las características republicanas y en el hecho de compartir el "nuevo mundo" hemisférico. Esta política se basaba en la declaración unilateral del presidente James Monroe, realizada en 1823, según la cual USA se atribuía el derecho y el deber de proteger el Hemisferio, aunque ello no fuese en el mejor interés de los latinoamericanos.<sup>6</sup> A pesar de no existir evidencias que Washington planease una acción directa contra Chile, las frecuentes intervenciones en América Central y México se entendían como prolegómeno de los que podría sucedernos algún día bajo la bandera del Panamericanismo.<sup>7</sup>

Se conocía y percibió claramente la rivalidad existente entre Estados Unidos y Gran Bretaña por sus manifestaciones durante la guerra del Pacífico y la guerra civil de 1891. Quizás, y si utilizamos el concepto de "soft power" de Joseph S. Nye Jr., deberíamos reconocer que en esa época los británicos ejercían muchísima influencia en nuestras elites financieras, navieras o educativas;<sup>8</sup> y no teníamos claro que Estados Unidos se convertiría una potencia a nivel mundial opacando a Gran Bretaña a partir de la década de 1920s. Lo que algunos historiadores estadounidenses hoy reconocen, es que Washington usó la amenaza europea, real o ficticia, para dar ante su opinión pública una ratio para el intervención en Latinoamérica.<sup>9</sup>

A pesar de todo el resquemor y desconfianza existentes respecto a Estados Unidos, es difícil asegurar que hubiese sido considerado como un "enemigo" en el sentido de Sven Oliver Muller los define. Eso sí, estábamos en la etapa de creación de las "imágenes sucesivas" del enemigo añadiéndole características negativas reales o imaginadas, proceso en el cual, no está demás decirlo, los diplomáticos y marinos estadounidenses contribuyeron en no menor medida.<sup>10</sup> Por esos años, Chile tenía enemigos a nivel vecinal: con Perú, latente el tema de Tacna y Arica; y Argentina, quien en 1881 había conseguido que se le reconociera el dominio sobre los territorios patagónicos trascordilleranos, con el posible apoyo de dos diplomáticos estadounidenses. En ese sentido, es entendible que se percibiera a Washington más que como un enemigo directo, como un adversario que actuaba frecuentemente a través de terceros países.

Como se decía anteriormente, las percepciones y sentimientos que la clase dirigente chilena tenía sobre Estados Unidos no había surgido espontánea o racionalmente en esa época, sino se habían ido generando con el tiempo y a base de múltiples apreciaciones y experiencias previas.<sup>11</sup> De acuerdo al historiador Carlos Mery Squella, sólo a inicios de nuestra vida republicana los gobernantes y chilenos ilustrados estuvieron favorablemente predispuesto hacia la nación del norte; y posiblemente fueron las actitudes "salvajes o medio salvajes" de los representantes estadounidenses las que enturbiaron aquella buena disposición inicial.<sup>12</sup>

Cristián Guerrero Yoacham sostiene que el "clima" entre ambas naciones se deterioró a partir de 1866, llegando a caracterizarse por las "suspicias debidamente justificadas," el "justo resentimiento" de la cancillería chilena y la "pérdida de toda confianza, temor".<sup>13</sup> Reconoce que la actitud de los diplomáticos estadounidenses fue decisiva en la formación de la actitud chilena. Menciona, por ejemplo, que la posición "poco sutil" de Egan durante la guerra civil de 1891 llevó a la opinión pública nacional a asumir una abierta actitud antiyanqui;<sup>14</sup> y la influyente opinión del diplomático Marcial Mora acerca del secretario de Estado James Blaine, iniciador del movimiento panamericanista, era que per-

tenecía “al número de esos hombres que juegan siempre con una carta oculta; que guardan un documento en el misterio; que hacen alarde de una franqueza falsa y merecen, por tanto el dictado de pérfidos”.<sup>15</sup>

Otros especialistas, como Heraldo Muñoz y Carlos Portales, califican las relaciones entre Washington y Santiago a fin de siglo XIX, como de “rivalidad entre dos potencias emergentes: una que se proyectaba en el ámbito mundial y la otra en el regional; utilizando para describir la posición chilena los adjetivos de “desconfianza”, “resentimiento” y “preocupación”. Señalan que los intereses contrapuestos hicieron que la “memoria histórica” nacional enfatizara la distancia entre ambas naciones.<sup>16</sup>

## II. DESDE LA PERSPECTIVA ESTADOUNIDENSE

La importancia que Estados Unidos otorgaba a Latinoamérica y a Chile a inicios del siglo XX era, por decirlo discretamente, muy escasa, intermitente o, para usar el término de Mark T. Gilderhus, “periférica”.<sup>17</sup> Salvo momentos específicos, como el incidente del Baltimore, Chile nunca tuvo importancia para Washington el que, muchas veces, formulaba políticas de escaso interés para los latinoamericanos.<sup>18</sup>

Durante los años en estudio, la política estadounidense hacia la región, especialmente hacia América Central, tendía a la protección de sus inversiones y mercados. En este contexto, Chile sólo era un insignificante y distante país, productor de nitratos, que contaba con un ejército y una armada eficientes y que, al decir de sus propios agentes en 1898, tenía un poder naval sólo inferior al estadounidense.<sup>19</sup> Lo que complicaba las cosas era que este pequeño país controlaba las líneas de navegación del Pacífico Sudoriental, hecho gravitante para el comercio mundial al no estar operando todavía el canal de Panamá; y que además poseía aspiraciones y posibilidades ciertas de liderazgo regional.

Tanto Howard J. Wiarda, como otros historiadores estadounidenses, reconocen que no es fácil para Washington entender a los latinoameri-

canos, pues existen “filtros culturales” que moldean las respuestas y las formas de entender las demandas del sistema interamericano, dado que ambas culturas no pueden ser más disímiles.<sup>20</sup> A ello, Robert A. Pastor agrega que los diferentes modelos de desarrollo político y económico seguidos por Estados Unidos y Latinoamérica generaron malentendidos y “ambivalencias mutuas” que derivaron, a la larga, en problemas de difícil solución.<sup>21</sup>

La Doctrina Monroe y sus posibles implicancias preocuparon a los líderes latinoamericanos, incluyendo a los chilenos; sin embargo los historiadores estadounidenses tienden a valorarla de otra forma: por ejemplo, Charles M. Wilson destaca su aspecto positivo ya que posiblemente habría impedido que Latinoamérica cayese en el colonialismo;<sup>22</sup> mientras otros, como Dexter Perkins, sugieren que no hay que darle importancia a la doctrina dada la enorme distancia existente entre Nueva York y Punta Arenas.<sup>23</sup> Lo que es cierto es que la doctrina adquirió nuevas connotaciones hacia 1890, al vincularla con la teorías del Destino Manifiesto y del Providencialismo.<sup>24</sup>

Otros autores, como Eldon Kenworthy sostienen que la política hacia Latinoamérica se sustenta en mitos como el del Hemisferio Occidental, espacio destinado por Dios para que los estadounidenses moldeasen a los latinos en la autodeterminación, libertad individual y los mantuvieran alejados de la corrupción del Viejo Mundo. En cierta forma esto implica una apreciación peyorativa de los latinos que se muestra claramente en discursos, editoriales y sobre todo, en las caricaturas.<sup>25</sup>

En cuanto al Panamericanismo, los autores lo ven como un intento de crear una unión aduanera y reciprocidad comercial en el Hemisferio, iniciativa que al analizarse en el I Congreso Panamericano de octubre de 1889, fue frustrada por la desconfianza y oposición de Chile y Argentina.<sup>26</sup> Con todo, en 1905, Estados Unidos tomó la administración de las aduanas en República Dominicana, que eran la fuente de ingreso más importante de la isla, basándose en el corolario de la Doctrina Monroe según el cual USA tenía la obligación de intervenir cuando por “equi-

vocación o impotencia" se amenazaban los intereses de la "sociedad civilizada".<sup>27</sup> Esta actitud, que era precisamente la que preocupaba a los chilenos de antaño, es interpretada por Emily Rosenberg como sólo un intento de "encontrar una alternativa al colonialismo que pudiese constituir una necesaria supervisión para realizar reformas sociales o fiscales."<sup>28</sup> Algo muy parecido a lo que los británicos habían realizado en las aduanas chinas medio siglo antes.

A manera de conclusión puede señalarse que, contrariamente a lo que uno supone, no existe una mucha ni variada historiografía nacional sobre el periodo en estudio, aunque hay breves comentarios en diversas obras que permiten formarse una apreciación de los sentimientos y valoraciones que los chilenos otorgaban a Estados Unidos como actor internacional. En cuanto a la historiografía estadounidense revisada, cabe señalar que existen muchas obras dedicadas a la relación entre Estados Unidos y Latinoamérica en general, pero muy pocas dedicadas a las relaciones chileno-estadounidenses.

En cuanto a las percepciones nacionales mutuas, puede sostenerse que desde Chile se miraba con creciente preocupación sus afanes panamericanistas, pero no se tenía una apreciación verdadera del real del peso a nivel mundial que estaba adquiriendo Estados Unidos. Pareciera ser que desde Washington, Chile era un país bastante desconocido al que se percibía como contestario y muy vinculado a los intereses alemanes y británicos. Si bien se lo percibía una nación con características un tanto al resto de los latinos, no por ello despertaba simpatías ni menos el apoyo de Washington.

## BIBLIOGRAFÍA

- Kenworthy, Eldon. *America/Americas: Myth in the Making of US Policy Toward Latin America*. University Park: Pennsylvania State University Press, 1995.
- Gazmuri, Cristián. "La Mentalidad Histórica del Chileno" *Revista El Sábado El Mercurio* n° 396 (22 abril 2006).

- Gilderhus, Mark T. "Forming an Informal Empire without Colonies: US -Latin American Relations" *Latin American Research Review* 40 n° 3 (2005).
- Gilderhus, Mark T. *The Second Century: US-Latin American Relations Since 1889* Wilmington, Delaware: Scholarly Resources, Inc., 2000.
- Guerrero Yoacham, Cristián. "Chile y Estados Unidos: Relaciones y Problemas, 1812-1916" en Walter Sánchez G y Teresa Pereira L. (eds.). *Ciento Cincuenta Años de Política Exterior Chilena*. Santiago: Inst. Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, 1979.
- Jara Fernández, Mauricio. *Chinos en Chile: Política Consular y Debate Parlamentario a Comienzos del Siglo XX* Valparaíso: Centro de Estudios de la Cuenca del Pacífico, Ed. Universidad de Playa Ancha, 2002.
- León Wöppke, Consuelo. "Relaciones entre Chile y Estados Unidos desde 1818 a 1898. Análisis basado en la Teoría de las Percepciones" I Congreso de Estudios Norteamericanos 1988. Ediciones Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura.
- May, Ernest R. *The Making of the Monroe Doctrine*. Cambridge, Londres: Harvard University Press, 1975.
- Müller, Sven Oliver. "Who is the Enemy" *European Revue of History* (2002).
- Muñoz, Heraldo y Carlos Portales. *Una Amistad Esquiva: Las Relaciones de Estados Unidos y Chile* Santiago: Ed. Pehuén, 1987.
- Newfarmer, Richard (ed.). *From Gunboats to Diplomacy: New US Policies for Latin American*. Baltimore y Londres: Johns Hopkins University Press, 1984.
- Pastor, Robert A. *Whirlpool: US Foreign Policy toward Latin American and the Caribbean*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1992.
- Perkins, Dexter. *The United States and Latin America*. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1961.
- Quintalla, Luis. "A Latin American View" en Earl T. Glauert y Lester D. Langley (eds.). *The United States and Latin America*. Reading, Massachusetts: Addison-Wesley Publishing Company, 1971.
- Somervell, Philip. "Naval Affaire in Chilean Politics, 1910-1932" *Journal of Latin American Studies* Vol. 16 n° 2 (noviembre, 1984).
- Wiarda, Howard J. *The Soul of Latin America: The Cultural and Political Tradition*. New Haven y Londres: Yale University Press, 2001.
- Wilson, Charles Morrow. *The Monroe Doctrine: An American Frame of Mind* Princeton, New Jersey: Auerbach Publishers, 1971.

## NOTAS

- <sup>1</sup> FECHA DE RECEPCIÓN POR EL COMITÉ EDITORIAL: 30 MARZO 2007.  
FECHA DE ACEPTACIÓN POR EL COMITÉ EDITORIAL: 27 ABRIL 2007.
- <sup>2</sup> Cristián Gazmuri. "La Mentalidad Histórica del Chileno", *Revista El Sábado El Mercurio* nº 396 (22 abril 2006): 36.
- <sup>3</sup> Cf. El almirante Jorge Montt asumió el poder hasta 1896 y luego reorganizó la Armada. Philip Somervell, "Naval Affaire in Chilean Politics, 1910- 1932", *Journal of Latin American Studies* Vol. 16 nº 2 (noviembre, 1984): 381- 402.
- <sup>4</sup> Gazmuri: 37.
- <sup>5</sup> Cf. Interesante documento emitido por la Sociedad de Fomento Fabril en 1848 que Mauricio Jara Fernández incluye en su obra *Chinos en Chile: Política Consular y Deute Parlamentario a Comienzos del Siglo XX* (Valparaíso: Centro de Estudios de la Cuenca del Pacífico, 2002): 36 y ss.
- <sup>6</sup> Luis Quintalla. "A Latin American View" en Earl T. Glauert y Lester D. Langley (eds.). *The United States and Latin America* (Reading, Massachusetts: Addison-Wesley Publishing Company, 1971): 112-24 y Charles Morrow Wilson. *The Monroe Doctrine: An American Frame of Mind* (Princeton, New Jersey: Auerbach Publishers, 1971).
- <sup>7</sup> En Chile había conciencia de lo sucedido en México en 1848, las intervenciones en México en los 1860s, y América Central y Nicaragua en 1909.
- <sup>8</sup> "Soft power", concepto del cientista político de Harvard, implicaría que los componentes no tradicionales del poder, tales como los bienes culturales y comerciales, ejercerían una gran influencia en las relaciones internacionales. Niall Ferguson, *Foreign Policy* (Washington: enero febrero 2003), ISS 134,: 18. ISSN/ISBN: 00157228 Iss. 134.
- <sup>9</sup> Mark T. Gilderhus, "Forming an Informal Empire Without Colonies: US -Latin American Relations", *Latin American Research Review* 40 nº 3 (2005): 315.
- <sup>10</sup> Sven Oliver Müller. "Who is the Enemy" *European Revue of History* (2002).
- <sup>11</sup> Cf. M. Consuelo León Wöppke, "Relaciones entre Chile y Estados Unidos desde 1818 a 1898. Análisis basado en la Teoría de las Percepciones", Ponencias Presentadas al I Congreso de Estudios Norteamericanos 1988 (Ediciones del Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura): 69 y ss.
- <sup>12</sup> Cf. Interesante opinión del diplomático chileno Carvallo en León (1988): 73.
- <sup>13</sup> Cf. Cristián Guerrero Yoacham. "Chile y Estados Unidos: Relaciones y Problemas, 1812-1916" en Walter Sánchez G y Teresa Pereira L. (eds.). *Ciento Cincuenta Años de Política Exterior Chilena* (Santiago: Inst. Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, 1979): 66 y ss.

- <sup>14</sup> Cf. León (1988): 75.
- <sup>15</sup> Cf. Guerrero (1979): 72. Blaine fue secretario de estado de James A. Garfield entre 1880 y 1881; en 1889, asumió el mismo cargo con Benjamin Harrison. Es considerado uno de los fervientes promotores de la "cultura del progreso", defendió a Perú en su conflicto con Chile y presidió la I Congreso Panamericano de octubre de 1889.
- <sup>16</sup> Cf. Heraldo Muñoz y Carlos Portales. *Una Amistad Esquiva: Las Relaciones de Estados Unidos y Chile* (Santiago: Ed. Pehuén, 1987): 14 y ss.
- <sup>17</sup> Mark T. Gilderhus. *The Second Century: US-Latin American Relations Since 1889* (Wilmington, Delaware: Scholarly Resources, Inc., 2000).
- <sup>18</sup> Cf. Michael y J. Francis. *The Limits of Hegemony: United States Relations with Argentina and Chile during World War II* (Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press, 1977): 23.
- <sup>19</sup> Cf. Muñoz: 11.
- <sup>20</sup> Howard J. Wiarda. *The Soul of Latin America: The Cultural and Political Tradition* (New Haven y Londres: Yale University Press, 2001): VI.
- <sup>21</sup> Robert A. Pastor. *Whirlpool: US Foreign Policy toward Latin American and the Caribbean* (Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1992): 21.
- <sup>22</sup> Charles Morrow Wilson. *The Monroe Doctrine: An American Frame of Mind* (Princeton y Filadelfia: Auerbach Publishers, 1971): 95.
- <sup>23</sup> Dexter Perkins. *The United States and Latin America* (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1961): 6.
- <sup>24</sup> Ernest R. May. *The Making of the Monroe Doctrine* (Cambridge, MA y Londres: Harvard University Press, 1975): 260. Richard Newfarmer (ed.). *From Gunboats to Diplomacy: New US Policies for Latin American*, (Baltimore y Londres: Johns Hopkins University Press, 1984):18.
- <sup>25</sup> Eldon Kenworthy. *America/Americas: Myth in the Making of US Policy Toward Latin America* (University Park: Pennsylvania State University Press, 1995): 18.
- <sup>26</sup> Cf. Posición del historiador David Healy en Gilderhus: 317. Chile se opuso también al arbitraje obligatorio en la II Conferencia Panamericana en 1901. En la III Conferencia, los latinoamericanos trataron de evitar que las deudas se cobraran con uso de fuerza.
- <sup>27</sup> Gilderhus: 320.
- <sup>28</sup> Cf. Gilderhus: 320.